

The Mirror Column
5-22
Bishop William Joensen

¿Demonizando, Deshumanizando o Divinizando?

Me he sentido culpable en las recientes semanas durante nuestra Hora Santa de Adoración Eucarística y Bendición durante los lunes en la Catedral de San Ambrosio cuando seguimos orando la “Letanía por la Paz en Tiempos Difíciles” por el pueblo de Ucrania y las demás regiones azotadas por la guerra. Una de las antinomias de intercesión es, “Por valor para resistirnos a demonizar y deshumanizar a los demás.” Mi consciencia me grita, “Culpable. Eso es exactamente lo que has hecho con el presidente ruso Vladimir Putin en tu anterior columna del Mirror y en tu actitud en general.”

Por mucho que aborrezca la guerra que ha instigado Putin y las atrocidades que han cometido sus fuerzas militares, no puedo asignarle el rango de Satanás y su legión de espíritus malignos y cancelarle de la raza humana, incluso si Satanás debe estar muy satisfecho con el repugnante comportamiento de Putin. Estoy llamado a ser tenaz en la esperanza y en la oración nos solamente por la paz en Ucrania y por la liberación de su gente, pero para que pueda prevalecer la irreducible bondad de todo ser humano creado por Dios, por la expulsión del pecado y para que todas las personas – incluyendo al mismo Putin – puedan salvarse.

Pienso que nos espera de una forma similarmente difícil una prueba de esperanza, fe y caridad con respecto a la promulgación de la decisión final de la Suprema Corte de los Estados Unidos en el caso de *Dobbs v. Jackson Women’s Health Organization* (al momento de esta columna, solamente ha circulado la versión filtrada que indica que habrá una opinión mayoritaria que revertirá *Roe v. Wade*; ya veremos si se mantiene firme la posición de la mayoría). Las convulsiones culturales que han reaccionado contra la versión filtrada presagian un verano feo,

largo, y ardiente en nuestro país – particularmente si se revierte Roe – que hará que el caos nacional que causaron la muerte de George Floyd hace dos años y las manifestaciones en protesta de la Guerra de Vietnam hace más de medio siglo se vean modestos en comparación a lo que viene. Algunos proponentes en favor del aborto ya han dicho que no se detendrán ante nada – incluyendo la intimidación en oficinas de jueces y organizaciones provida, la interrupción de servicios de culto religioso, la profanación de la Eucaristía, y otros actos violentos de intimidación y blasfemia – para tratar de hacer que aquellos quienes sostienen el derecho fundamental a la vida de cada persona humana desde la concepción hasta la muerte natural se acobarden y corran para salvar sus vidas.

Los verdaderos campeones de la prosperidad y libertad de las mujeres no son aquellos que argumentan a favor de la habilidad de destruir la vida naciente en el vientre. Como los primeros cristianos en los Hechos de los Apóstoles, Dios nos ha dado un encargo y una misión en este momento central de la historia de nuestra nación – en la historia de la salvación. Estamos llamados a ser imparables en nuestro testimonio de la verdad de que todo y cada humano es creado por Dios para ser una persona única y de inestimable valor y dignidad, y que Jesús murió y resucitó para que podamos vivir incluso ahora la “vida abundante” que él desea comunicarnos de su Padre en el Espíritu.

Debemos seguir haciendo las labores que expresan nuestra fe profundamente establecida, nuestro amor por los niños de todas las edades y apoyar a las madres que enfrentan todo tipo de presiones hostiles y que les acosan en el proceso de tomar decisiones. Retamos a los hombres a que “sean hombres de verdad” como padres y que se comprometan ellos mismo a nutrir, a estar presentes y a no abandonar a las madres de sus hijos. Debemos acompañar a todas las personas durante el caminar de la vida, incluyendo las primeras etapas por medio de centros de embarazos

de crisis tales como Inner Vission en Des Moines y Gabriel's Corner en Council Bluffs, Mary's Helping Hands (todos estos con el apoyo de las campañas de biberones de nuestros Caballeros de Colón y otras formas de ayuda, incluyendo una muy querida y cercana a mi corazón: la rodada local de Biking for Babies el sábado 25 de junio, saliendo de la Parroquia de St. Luke's en Ankeny). Patrocinamos el Refugio Familiar de Emergencia y Despensa de Alimentos de Caridades Católicas en Des Moines, el Refugio de Violencia Doméstica y Asalto Sexual en Council Bluffs, el amplio rango de servicios de consejería para niños que ofrecen nuestras escuelas, así como consejería y terapia en persona y por telecomunicación a personas de todas las edades. Movilizamos recursos para Pulse Life Advocates y nos volvemos proponentes activos con innumerables organizaciones que no son completamente católicas, pero en las cuales hay personas de buena fe que toman parte en solidaridad con todos los defensores de la dignidad humana.

Debemos ser impávidos para dejar a un lado la necesidad de recibir aprobación de los semidioses de la cultura popular – los eruditos, las celebridades y, sí, muchos líderes religiosos o de los políticos que incluso pueden atreverse a declarar su identidad católica como careta a su desviación de los principios más básicos de biología del desarrollo, más aún de la inquebrantable enseñanza de nuestra fe. Desde sus primeros períodos apostólicos, la Iglesia ha sostenido la santidad de toda vida humana – ya sean inocentes o sumidos en sus lamentables y pecadoras equivocaciones de lo que significa ser humano.

Y esta es la clave: debemos “voltar la otra mejilla,” para mantenernos firmes en nuestro amor por todas las personas, incluyendo al más rotundo manifestante proaborto, sin importar que tipo de improperios, escupitajos u otras sustancias que puedan lanzarnos a la cara. Sabemos que nosotros mismos tenemos la necesidad de una conversión, de llenarnos de la gracia de Dios para

poder resistir la tentación de ignorar – o peor aún, demonizar a los demás – lo cual sería la forma más segura de enmudecer nuestro testimonio y ponerlo bajo una cesta, en vez de que sea el reflejo de la luz y la verdad que se nos ha dado a saber por el razonamiento humano y que se nos ha revelado más clara y convincentemente en Cristo.

Debemos ser mansos y humildes de corazón e insaciables en nuestra sed de justicia, la fundación básica de cualquier comunidad, cualquier país, de sobrevivir bajo la autoridad de la ley, en donde los más débiles y vulnerables disfrutan un lugar privilegiado con su preeminente derecho a la vida como la condición previa a cualquier otro derecho que pudiéramos reclamar.

Ustedes deben ya saber que tengo predilección por el filósofo católico Robert Spaemann, quien nos recuerda, “los derechos humanos dependen en el hecho de que nadie tiene la autorización de definir el círculo de aquellos que los merecen y de aquellos que no los merecen. Por lo tanto, estos derechos, a pesar de estar fundamentados en nuestra naturaleza como persona, deberán concederse sin excepción alguna a cada ser nacido de una mujer, y esto desde el primer momento de su existencia puramente natural, siendo esto innecesario para sobre imponer otros criterios cualitativos.”

Debemos amar sin límite – hasta el punto de que entreguemos nuestras vidas por el bienestar de aquellos que nos desprecian y nos traten con desdén en la corte de la opinión pública. Oramos para que permanezca la paz civilizada como resultado de la decisión de Dobbs, pero no podemos ser tan inocentes como para pensar que podremos pasar por encima de la restauración de una democracia americana más decente en una era posterior a Roe sin que se pierdan aún más vidas inocentes cuando regrese a los estados la lucha por el reconocimiento y la defensa de la dignidad humana. La sangre de los mártires es la semilla de los cristianos, y el mayor testimonio sobre el camino, la verdad y la vida que es Jesús. Queremos que se salven

todas las personas, y por la gracia de Dios, los amaremos hasta el final. Somospreciados y valiosos no simplemente por ser nosotros mismos, porque – como lo dice Spaemann – si ese fuera el caso, la pérdida de cualquier especie, incluso de la raza humana, no sería un crimen de escala cósmica, sino una pérdida de ellos mismos.

Pero si cada vida humana importa en el esquema principal de las cosas, es porque sobrevivimos a la muerte por el aliento del Espíritu liberados del Señor Resucitado y somos conocidos y queridos por Dios sobre quien los salmistas dicen, “Tiene un precio a los ojos del Señor la muerte de sus fieles” (Sal. 116:15). Y si Dios desea que sus preciosos hijos – cada uno de nosotros – sea divinizado – el compartir plenamente su imagen y semejanza y en la comunión de amor que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo – entonces nosotros, también, no debemos desear menos. No somos ángeles, para bien o para mal – sino seres humanos, ni más, ni menos y están son precisamente buenas noticias.